



PELUSIN

el mensajero

No. 2
2020



**¡AQUÍ ESTAMOS
Y ESTAREMOS
LOS TITIRITEROS!**

Boletín informativo
del Centro Cubano de la Unima

EN ESTA EDICIÓN

TELÓN ABIERTO

Las historias inolvidables e infinitas de Mayra Navarro

Por Dana Sarduy

Entretelones retrata al teatro de títeres frente al Coronavirus

Por Por Israel León

El constante ejercicio del Fénix

Por Yanisbel Victoria Martínez Xiquéz

Salutación de la continuidad

Por Rubén Darío Salazar

ECOS TITIRITEROS

Un Guiñol Mambí

Unima Cuba responde al Proyecto ResiliArt de la Unesco

Adalett anuncia nuevo estreno

CIERRE DE TELÓN

Un premio nacional con colores de retablo

Por Por Norge Espinosa

Los telones del teatro volverán a abrirse para los que saben querer

Por Marilyn Garbey Oquendo

Luis Alejandro pregunta cuándo puede jugar con sus amigos. Tiene 9 años, cursa el 4to grado y practica baloncesto. Como la de tantos niños, su vida está en modo pausa por los efectos del coronavirus. La escuela está cerrada, los juegos solo se realizan en forma virtual, las puertas del parque no se abren, no puede ir al teatro.

En vísperas del día mundial del teatro se decretaba el cierre de las salas. El aislamiento físico era la recomendación para evitar el contagio de la Covid 19. Desde entonces se pospuso la fecha del convivio, teatristas y espectadores no han vuelto a encontrarse. Parecía que las historias más fabulosas, las que se cuentan a los niños, debían esperar tiempos mejores para llegar a sus destinatarios. Pero la fuerza de la imaginación hizo el milagro, y las tecnologías digitales han sido vehículo eficaz para la comunicación.

Teatro Tuyo, desde Las Tunas, convocó a los clowns a llevar la risa a cada hogar del mundo azotado por la pandemia. La Risastencia ha sido terapia eficaz para soportar el confinamiento. Teatro La Proa, desde La Habana, compartió sus técnicas titiriteras y publican las instantáneas de las funciones realizadas antes de la pandemia. Desde el hogar, establecieron una red de comunicación con sus colegas: las recetas de cocina de Arnellys Cejas adornaron muchas mesas del país.

Osiel Véliz anunció que la sede del Guiñol de Camaguey se embellecía a través de las manos laboriosas de sus trabajadores. Se alistaban para recibir a sus colegas de todo el país, deseosos del reencuentro que tiene lugar en la ciudad de los tinajones cada dos años. Pelusín del Monte, con justeza declarado títere nacional, es el protagonista de una serie creada por Teatro de Las Estaciones, en Matanzas. Cada

Teatro 
La Proa

PRELUDIO TITIRITERO



Guiñol de Camagüey

minuto ha sido fuente de placer y de conocimientos, de luz y de color. Por suerte, desde Mediodía en TV, se multiplica el número de seguidores de las andanzas del niño guajirito.

Teatro Andante de Todos, en Bayamo, narró en las redes sociales la historia del caballito enano, y reveló cómo, desde casa, construyeron los títeres. Y el primero de mayo se sumaron al concierto dedicado a los obreros y obreras.

La cuarentena, requisito necesario para salvar vidas, exigió la virtualidad para celebrar los 30 años del Guiñol Guantánamo. Los muros de Facebook trajeron los rostros y las biografías de los

integrantes del grupo. Los actores develaron los secretos para la construcción de títeres capaces de contar las historias más sencillas y conmovedoras, con recursos que tenemos en casa, desplegando la capacidad de soñar que nos distingue como seres humanos. Cuando retornemos a la cotidianidad, habrá que festejar la vuelta a la vida y las tres décadas de una agrupación que cada año, en fecha tan entrañable como el 28 de enero, comienza su andar por las serranías orientales para llevar el arte de los títeres a las zonas más intrincadas.

Desde la televisión, Tito reacciona frente a la Covid 19. Es el protagonista de un dibujo animado que ofrece consejos de salud para niños y niñas, para la familia toda. Con guión de Ernesto Tamayo y la actuación de Maikel Chávez, contribuye a la batalla a favor de la vida. Muy pronto, el teatro para niños y niñas volverá a recorrer sus telones. Las salas, los parques y los museos serán escenarios favorables para el encuentro entre los teatristas y sus espectadores más pequeños. El teatro es el espacio del diálogo, de ahí la necesidad humana de acudir a la cita. Otra vez se escucharán los aplausos, a lo largo y ancho del país volveremos a abrazarnos.

(Tomado del Boletín Entretelones 154/Mayo. Publicación del Consejo Nacional de Las Artes Escénicas)



Teatro Andante

Las historias inolvidables e infinitas de Mayra Navarro

Por Dana Sarduy



Mayra Navarro

Mayra Navarro (La Habana, 9 de agosto de 1947-26 de diciembre de 2019), fue una de las mejores narradoras orales escénicas de la isla, no solo reconocida en nuestro territorio, sino también en el extranjero. Inscrita por sus padres como Mayra de los Ángeles, hay que decir que al contar parecía estar acompañada por la gracia de los querubines del cielo.

Aunque se inició muy joven, como responsable de *La hora del cuento*, en la Biblioteca Nacional José Martí, hay que decir que no solo fue una excelente cuentera, sino también una estudiosa, promotora y defensora del teatro para niños y jóvenes, desde su trabajo en el Ministerio de Cultura, sin abandonar jamás su Taller permanente para narradores orales, en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso, donde también organizaba el festival *Primavera de cuentos*, que ni enferma dejó de realizar.

Fue compañera del dramaturgo e investigador Freddy Artilles Machado, con él trabajó como profesora titular adjunta de la Universidad de las Artes, en La Habana. Enseñó a muchos teatristas que hoy defienden poéticas diversas, inspirados por los conocimientos legados por la Navarro, siempre elegante, conocedora de los vericuetos de las obras, puestas en escena, diseñadores, músicos, actores y directores cubanos dedicados a trabajar para los más pequeños.

Máster en Educación por el Arte y Animación Sociocultural, fue Miembro de Honor del Centro Cubano de la Unión Internacional de la Marioneta (UNIMA), y recibió los premios principales de la especialidad que adoraba. Fue Premio Nacional de Cuentaría, ostentaba la Distinción por la Cultura Nacional, el Premio Iberoamericano *Chamán*, de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica, entre otras importantísimas distinciones y trofeos.

Diseminó sus saberes por Argentina, Colombia, Guatemala, España, México, Venezuela, República Dominicana y España, mediante talleres, clases magistrales y conferencias. Todo aquel que quiso aprender a narrar cuentos a viva voz tuvo su apoyo y atención. Escribió reseñas críticas, artículos teatrales y un libro imprescindible para los narradores en formación *Aprendiendo a contar cuentos*, publicado por la Editorial Gente Nueva, en 1999.

Mayra Navarro fue una mujer activa, útil, siempre se le encontraba preparando espectáculos, juntando voluntades para crear nuevos acercamientos al arte de contar, enseñando, aconsejando, amando. Su familia, conformada por sus hijos y nietos y por todos los que disfrutaron de su amistad sincera y sus autorizadas opiniones, sabe que a Mayra le gustaba mirar directo a los ojos. Tenía esa luz que poseen las mujeres firmes y batalladoras, nacidas de una estirpe que no se puede describir, como no se describe la magia, el acto de contar, de suspender a todos en el aire con solo el poder de la voz. La vamos a extrañar. No hay, no habrá dos Mayra Navarro. Ella fue y es una sola. Debe andar por donde menos uno se imagina, contando historias inolvidables e infinitas.



Mayra Navarro

Entretelones retrata al teatro de títeres frente al Coronavirus

Por Israel León, estudiante de periodismo



El pasado mes de mayo, el Boletín Entretelones, una publicación del Consejo Nacional de Las Artes Escénicas, en su número 154, dirigido por Fernando Rojas, con edición y corrección de Norge Espinosa y diseño de Yorday Lloró, presentó en formato digital, un dossier intenso y ambicioso, que no solo mostró criterios, trabajos y perspectivas de los artistas cubanos del teatro de títeres frente a la Covid 19, sino que también publicó interesantes opiniones, en las actuales circunstancias, de los colegas del retablo en la región latinoamericana y europea.

La atractiva portada, a lo Andy Wharroll, exhibió nada más y nada menos que a nuestro títere nacional Pelusín del Monte y Pérez del Corcho, ataviado con su mascarilla sanitaria, para dar paso a un

enjundioso pórtico del dramaturgo y crítico Norge Espinosa, bajo el título *Luz en los retablos*.

¿Titiriteros pandémicos? Es el trabajo escrito por el puertorriqueño Manuel Morán, presidente de la Comisión 3 Américas y vicepresidente de Unima Internacional, con autorizados comentarios sobre su experiencia frente a la contagiosa enfermedad. Le sigue el artículo *Por un frente de contención sensible a través de lo inanimado*, de la actriz e investigadora mexicana Shaday Larios (artista invitada a la edición 0 del Encuentro Internacional Retablo Abierto, en 2019, en Matanzas), que desde su universo de objetos documentales analiza de profundis la actual situación.



Manuel Morán

Varios titiriteros, teatristas y especialistas nacionales, activos en el decursar del coronavirus desde su declaración en marzo, como Yosmel López (Guantánamo), Ernesto Parra (Las Tunas) Rubén Darío Salazar (Matanzas), Marilyn Garbey, Erduyn Maza y Christian Medina (La Habana), respondieron a la convocatoria del boletín, que también recibió la colaboración de la titiritera, investigadora y directora

cubana Yanisbel Martínez, radicada en España, donde ejerce su arte desde la prestigiosa Compañía de Títeres Etcétera.

Una visión no menos atractiva, por diversa sobre todo, la constituyen las aportaciones de un grupo de creadores brasileiros donde destacan Osvaldo Gabrieli, director del XPTO, que nos visitó en 2014, y Luiz André Cherubini, de Sobrevento. Junto a otros artistas que pararon su labor obligados por las circunstancias y ven a un país morir por una deficiente labor gubernamental, trabajando cada quien por su cuenta, haciendo un ejercicio diario de imaginación sobre los caminos posibles a seguir.

Una recomendación especial es contactar la publicación en internet (www.cubaescena.cult.cu) y apreciar el retrato de las acciones de los titiriteros unidos frente al contagioso y mortal coronavirus, que sin embargo no ha podido parar la ilusión de los artistas.

El constante ejercicio del Fénix

Por Yanisbel Victoria Martínez Xiquéz

Con la llegada del nuevo año empezó a cobrar espacio, tiempo y gravedad en nuestras vidas una nueva palabra: "coronavirus".



Comenzamos escuchándola como algo lejano, que solo afectaba a una zona de China, mas su ola expansiva fue dilatándose a una velocidad tan vertiginosa que, de la noche a la mañana, esas imágenes que veíamos remotas, como si de una pesadilla distópica se tratasen, resultaron ser las de nuestro propio día a día. A escala

mundial algo llegaba para sacudir nuestras vidas y todo lo que creíamos cierto. Algo que venía a perturbar el orden económico internacional más que cualquier intento revolucionario. Algo que igualaba de golpe nuestro dolor e impotencia ante los miles de infectados, y la cifra galopante de muertos de los que no nos podíamos despedir.

En marzo de 2020 la palabra "pandemia" fue la más buscada en los diccionarios online de nuestra lengua, y la RAE dijo que el término "coronavirus" había sido propuesto para su estudio y posterior incorporación al DLE; y que para su acrónimo, Covid 19, lo más adecuado sería su uso en femenino. El filósofo Emilo Lledó acuñó un nuevo vocablo para definir esta situación, nunca vivida, ni vivenciada por la que está pasando la humanidad actualmente: *inexperimentado*. El confinamiento se impuso, y la casa, nuestras casas, de pronto adquirieron un nuevo valor, no solo físico, sino también social, simbólico y hasta poético. Nuestras libertades más obvias se vieron drásticamente mermadas ante la preponderancia de la seguridad colectiva. Cerraron las fronteras y las escuelas, los lugares de culto y los bares, la mayoría de los comercios y los monumentos, los cines y los museos, y por supuesto los teatros.

Esto será un triste hito en la historia del teatro universal, pues incluso en tiempos de guerras mundiales los escenarios en zonas de conflicto permanecieron abiertos, ofreciendo ese servicio público que el teatro es por sobre todas las cosas, por su capacidad de comunicar y crear comunidad. 2020, sin embargo, se recordará también por ser ese año en el que las salas de medio mundo, casi al unísono, tuvieron que cerrar sus puertas, que quedarse hibernando en primavera, quietas, apagadas y mudas; que no muertas.

Los teatros estuvieron entre los primeros lugares que cerraron, incluso antes de que muchos gobiernos decretaran los estados de alarma en sus respectivos países; y los teatros serán de esos lugares que tardarán más en retomar su actividad con "relativa normalidad". Aunque el término "normalidad" ya también haya ampliado su valor hermenéutico, y los expertos nos repitan a diario que ya nada volverá a ser como antes.

Para las compañías teatrales como la nuestra, que tenemos como principal actividad las representaciones de nuestros espectáculos, este parón en seco fue un shock. Un shock que con los días fuimos aprendiendo a gestionar para no sucumbir. Corroboramos que el teatro siempre ha sido una actividad de riesgo, y por eso la resiliencia está en el ADN de todo teatrero. Justamente esa puede ser nuestra

TELÓN ABIERTO

fuerza para salir adelante, pues esa capacidad nos provee de ciertas ventajas adaptativas ante la pandemia.

Aunque estos meses sean difíciles, peor se vislumbran los que vienen, debido a la enorme incertidumbre con la que nos movemos. Las compañías y teatros negociamos reubicar las fechas de las funciones no realizadas. Las palabras cobran mucho más peso ahora, por eso preferimos decir “aplazar” y no “anular”. Las reuniones online no cesan: con colegas, con las administraciones, con la clase política, con las asociaciones del sector. Muchas compañías se afanan para compartir contenidos en las redes sociales, y esto abre un gran debate sobre la naturaleza de las artes escénicas, su convivencia con el mundo online, y las gratuidades de la cultura. Seguimos con atención las indicaciones de las autoridades sanitarias para descifrar el “enigma” de cuándo volveremos a ensayar, a producir, a actuar, y cómo vamos a sobrevivir económicamente durante estos meses.

La realidad de las agrupaciones teatrales cubanas -cuyos trabajadores reciben ingresos del estado aunque no tengan actividad en estos momentos-, dista mucho de la que viven la mayoría de los artistas de las artes escénicas en otras zonas del mundo. En el caso de Europa y España, esta crisis ha revelado de golpe algo que, si bien ya lo sabíamos, es como si ahora pudiésemos apreciarlo en HD: la precariedad laboral y económica de nuestro sector profesional, la fragilidad de nuestras estructuras y lo desprovistos que estamos para aguantar “la sequía” que supone muchos meses sin trabajo, y por tanto sin ingresos.

Ante la “nueva realidad” que se perfila, tenemos que hacer de los teatros entornos seguros para los trabajadores y para el público. Se

impondrán nuevos protocolos sanitarios, pero sobre todo nos toca a todos empujar en la misma dirección. El dramaturgo y poeta Alberto Conejero lo expresaba con claridad en una reciente entrevista: “Nos toca a los creadores y gestores defender su apertura (de los teatros) a la par que aquellos que el sistema entiende como imprescindibles para la economía. Porque esta crisis no puede ser la excusa para que nuestra vida quede relegada a las lógicas del mercado, que nos despojen definitivamente de nuestra condición ciudadana para convertirnos en mera fuerza de producción y usuarios. El teatro es uno de los pocos espacios en los que aún nos reunimos como comunidad poética, sensible, viva. Es por eso por lo que debemos cerrar filas y reclamar la protección y cuidado de las estructuras teatrales.”

El teatro es nuestro lenguaje para cuestionar el mundo, para crear belleza, ficción, poesía; para hablar de la vida y la muerte, de la luz y la sombra, de nuestras maldades, miedos, dolores y traumas, también de los anhelos, la bondad, la compasión, los afectos, quizás por eso seamos tan resistentes a pesar de las crisis, y la historia de nuestro arte se remonte a veinticinco siglos atrás.

Nuestra fragilidad nos obliga a adaptarnos y esto a su vez nos permite resistir. Ante este panorama insólito, tenemos la oportunidad de reinventarnos, de emprender una revolución que coloque a la cultura en el centro de la sociedad, y el teatro vuelva a ser ágora más que producto de mercado, compromiso más que industria del entretenimiento. Hoy más que nunca necesitamos de ese ritual del tiempo y el espacio compartidos, de la presencia, calor y comunión de los cuerpos, los de los ofiantes y los de los espectadores, de la respiración, los silencios y las risas de todos.



Yanisbel Martínez, en *El alma del pueblo*.

Salutación de la continuidad

Por Rubén Darío Salazar

Creo fervientemente en la continuidad. En ese niño que mira a su padre y lo quiere y lo respeta aunque tenga ideas generacionales diferentes, pues lo similar está en la esencia, en esa pasión compartida por algo en común.

El teatro de figuras desde sus orígenes ha sido continuidad. De tatarabuelos a bisabuelos y de abuelos a padres hasta llegar a los hijos, que a su vez también serán los padres de mañana. Me encantan las herencias de nuestras tablas. Ir al teatro y ver los montajes de Carlos Celdrán, Antonia Fernández o Nelda Castillo, por solo mencionar tres cabezas inquietas nacidas de la familia Buendía de Flora Lauten, que a su vez se formó en la casa que fue Teatro Estudio con los hermanos Revuelta como líderes. Los Camejo y Carril fueron los maestros primeros de René Fernández, y ese maestro fue mi guía para conformar Teatro de Las Estaciones, y así se repite la historia de manera orgánica.

Vasos comunicantes, diálogos fructíferos, conciencia de futuro es lo que a veces nos ha faltado a lo largo de la Isla. Maestros que no han podido traspasar un legado brillante para que siga en luz y se desarrolle, crezca y mejore, como las fórmulas vinícolas cuyos asientos de sabor y aroma no decaen sino que se enriquecen. La primera vez que aplaudí los montajes titiriteros del joven director artístico y actor Nelson Álvarez para el grupo Titirivida, espectáculos contentivos de la osadía propia de quien quiere, se empeña y encuentra, pensé en Luciano Beirán, creador en los tempranos noventa del colectivo teatral mencionado, quien a su vez venía del grupo Caballito Blanco, cuyo origen hay que buscarlo en el Teatro Guiñol de Pinar del Río, en los años 70.



Canciones Titiriteras

Los hijos se crían en la casa, enseñándoles senderos, horizontes, esa poética amasada con amor y fidelidad. Luego pueden seguir su rumbo, pero si decidieran quedarse, deben tener todas las herramientas para defender los predios sin cerrazones o bardas inútiles. Nelson Álvarez, Nelsito, como muchos le decimos, ya me había demostrado su pertenencia y una mirada curiosa desde su Marino, muchacho cuestionador de A donde van los ríos. Desde su apropiación del cuento Meñique, aún con otras búsquedas de su agrupación, pero intentando poner palabras propias, de esas que se consolidan haciendo, levantando, soñando y aglutinando. Era lo natural que todos pensarán en él para mantener la vida de títeres voladores, deseosos, trotadores y dorados como los girasoles más pequeños; que sumara su contribución a la obra anterior de su conjunto.

La pandemia lo obligó a buscar alternativas. Lo vimos y seguimos durante meses en las redes, reinventando el universo de las canciones del repertorio o creando otras nuevas, con figuras de papel y tela, vibraciones que se colaron por las ondas radiales y las señales televisivas hasta llegar al corazón de los niños y niñas que no podían acceder a los teatros. Le falta un largo trecho por recorrer, batallas que ganar, regiones por conquistar y muros que saltar, pero quien lo haya visto de cerca, con la ilusión más pura de los infantes cuando te narran los mejores sueños, intuirá por fuerza que es alguien que tiene todas las oportunidades para ser y llegar, todo depende de sus visiones y los enigmáticos hados del destino. Apuesto, ya se lo he dicho, por su infinita pasión, apoyo su entusiasmo, le he brindado mi mano y mis consejos.

Comienza ahora una nueva y añeja historia. Se aprende haciendo más y más y más SIEMPRE.

¡Aquí está su familia titiritera para lo que venga y haga falta!

Un Guiñol Mambí



Sala Guiñol

La Sala Mambí del Teatro Guiñol Santiago, el edificio que otrora acogió a la extinta compañía provincial, reabrió el tercer domingo de julio, Día de los niños. Se ofrecieron dos funciones del espectáculo *Mi nombre es Martina*, por el proyecto teatral Campanadas. La obra es una versión del conocido cuento anónimo popular. Dirigido el grupo por el titiritero Liorge Reyes, se encargó la dirección artística a Jorge



Socarrás Linares. Autoridades del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba y de la UNEAC Provincial se personaron en la inauguración. Se prevé la realización de una segunda sala en el piso superior para el proyecto Sin barreras, liderado por la experimentada actriz titiritera María Antonia Fong Feris.

Unima Cuba responde al Proyecto ResiliArt de la Unesco

Para evaluar los impactos de la crisis del Covid 19, en el sector de las artes de los títeres en el mundo, se organizaron en varias zonas del planeta, con el auspicio de UNIMA Internacional y el proyecto ResiliART de la UNESCO, mesas virtuales de opinión sobre el álgido tema. Una forma de generar ideas mediante el diálogo, con el objetivo de elaborar políticas y mecanismos financieros que puedan ayudar a las personas y comunidades creativas a superar la crisis desatada por la pandemia.



ECOS TITIRITEROS

Unima Cuba estuvo presente en el encuentro virtual del 6 de julio, desde un enlace que tuvo lugar en el Salón de Protocolo del Consejo Nacional de las Artes Escénicas. A las 11:00 horas, se escucharon las voces y vieron las imágenes de Liliana María Palacios, directora del Grupo Manicomio de Muñecos, de Colombia, Haydeé Boetto, Directora del CENAT, dependiente del Ministerio de Cultura de México, Olatz Peon, Alcaldesa de Tolosa, España, Raquel Ditchekenian,

Directora del Museo Vivo del Títere, de Maldonado y Presidenta de UNIMA Uruguay, Sebastian Blutrach, director del Teatro Nacional Cervantes, de Argentina, José Luis Melendo, Director del estudio sobre la situación de la Marioneta en España (Titeredata) y Rubén Darío Salazar, secretario general de UNIMA Cuba, y director del Teatro de Las Estaciones y el Teatro Nacional de Guíñol.

Adalett anuncia un nuevo estreno



El inquieto y querido titiritero Adalett Pérez Pupo, que conduce el Jardín Internacional de los Títeres en el Municipio La Lisa, de La Habana, prepara la producción de un nuevo estreno que ha titulado *Musa traviesa*, homenaje a su amiga, la cantora mayor Teresita Fernández. Los muñecos del pez Zafrito, el gatico Vinagrillo, Tin Tin la

lluvia, y el Patito Tico Tico, entre otros personajes del mundo musical de quien junto al juglar, animara espacios de disfrute para los niños de Cuba y el mundo. Pelusín el mensajero está atento a la fecha y hora del estreno para hacérselos saber.

Un premio nacional con colores de retablo

Por Norge Espinosa



Tras un intenso fogueo de criterios, opiniones, debates, intercambios acalorados y otros más razonados, ya puede proclamarse el Premio Nacional de Teatro 2020. No uno, sino dos ganadores, son los que en esta ocasión aparecen en esta noticia: el diseñador Zenén Calero Medina y el director, actor, dramaturgo e investigador Rubén Darío Salazar. Ellos son el alma y el corazón de Teatro de las Estaciones, la agrupación líder del arte de la figura animada en nuestro país. Cuando fundaron esa agrupación, en el verano de 1994, se propusieron recombinar todo lo aprendido bajo la égida de sus maestros, y lo que habían compartido en Teatro Papalote, donde René Fernández los encaminó hacia la visión y las potencialidades del títere, de la

interacción de su presencia con el actor, con las múltiples variables de libertad que este arte milenario posee como un tesoro. No se limitaron a eso: convirtieron a Teatro de las Estaciones en un laboratorio permanente de trabajo sobre la escena y a favor de ella, retomando los lazos a veces casi perdidos de los gestores de esa expresión en nuestro país. El empeño investigativo y de rescate acerca de los Hermanos Camejo y Pepe Carril, máximos nombres de dicha tradición en Cuba, no se entiende no solo como arqueología, sino como una proyección vital de lo que, desde el Teatro Nacional de Guiñol, aquel trío espléndido consiguió con montajes como El sueño de Pelusín, La caja de los juguetes o el Don Juan Tenorio e Ibeyi año.

CIERRE DE TELÓN

El repertorio de Teatro de las Estaciones no es una lista formal de títulos, sino la muestra de una progresión que va acumulando el abordaje de técnicas, formatos, y avanzando hacia una línea, como poética, donde la fusión del trabajo de diseño con la puesta en escena y sus desafíos deviene ejemplar. Desde *Lo que le pasó a Liborio* hasta *Los dos príncipes*, desde *El Guiñol de los Matamores* hasta *La virgencita de bronce*, desde *La Caperucita Roja* hasta *Pelusín y los pájaros*, desde *La niña que riega la albahaca* y el príncipe preguntón hasta *Canción para estar contigo*, *Alicia en busca del Conejo Blanco*, *El irrepresentable paseo de Buster Keaton...*, Teatro de las Estaciones ha sido el taller de talentos que ha convocado a actores, actrices, bailarines, coreógrafos, realizadores audiovisuales, diseñadores de la gráfica y de la multimedia, compositores y arreglistas, cantantes de música popular e instrumentistas de diversas formaciones. Y ha unido a ello a veteranos y a noveles, y ha gestado exposiciones, conferencias, seminarios, eventos, donde la mano compartida de Rubén Darío Salazar y Zenén Calero deja una huella abierta a nuevas y siempre útiles provocaciones. Durante estos meses de confinamiento, a raíz de la pandemia que ha limitado tantas acciones, el núcleo de Teatro de las Estaciones ha seguido dando muestras de vida intensa, fiel a su espíritu, y al del mismo arte titiritero. En la apretada lista de lo mejor de la escena cubana, ya hace mucho que este colectivo se encuentra en lugar destacado. Reconocer a sus líderes es también saludar lo mejor de la escena titiritera de la Isla, que por tercera vez, en la historia del Premio Nacional de Teatro, consigue el lauro, entregado anteriormente a René Fernández y al ya fallecido Armando Morales:

dos figuras sin las cuales, tampoco, podría entenderse qué significa hoy, en el acervo escénico de nuestro país, lo que representa ante tantos espectadores el Teatro de las Estaciones, como orgullo de Matanzas, de Cuba y de nuestra cultura.

Felicidades, entonces, a Zenén Calero Medina, dueño de un talento esplendoroso, capaz de unir matices, texturas y búsqueda permanente en pos de una visualidad donde lo dramático siempre consigue protagonismo. Felicidades, entonces, a Rubén Darío Salazar, el matancero por adopción que llegó desde Santiago de Cuba y de las aulas del ISA de la mano de Freddy Artilles y Mayra Navarro para aprender y aprehender todo lo posible en pos de la dignidad del arte titiritero en nuestra Nación. Imaginarlos juntos, como una pareja que se crece en lo creativo y en su existencia compartida, es también alentador cuando de creación y biografía se trata. No sabe ya uno dónde comienza la pregunta que Zenén responde a Rubén, y viceversa, cuando vemos el estreno más reciente de Teatro de las Estaciones, y eso nos devuelve a la memoria de los primeros espectáculos que empezaron a imaginar juntos. Es un premio, este, para el arte de los retablos en Cuba. Para el arte de la escena nacional. Para la Isla, y que saludarán los que, en otros lugares y en otras capitales del mapa, han sido testigos del fervor, la intensidad, la agudeza y el compromiso con el cual los líderes de esta compañía, asentada tan cerca del río San Juan, han soñado un retablo cubano que se parece al mundo.



EQUIPO REALIZADOR

Rubén Darío Salazar, María Laura Germán Aguiar y ThayD Martínez Abeledo

Si desea enviar alguna colaboración o noticia sobre la actividad artística de su agrupación, hágalo a la dirección electrónica lasestaciones94@gmail.com

El boletín sale con frecuencia cuatrimestral, con fecha del cierre editorial el día 15 del cuarto mes.